

Prevenir una pandemia paralela

María Agud Fernández

Enlace revista original: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32402153/>

Los autores de esta carta comparan a los sanitarios de la primera línea en esta pandemia con aquellos que afrontaron el atentado de las Torres Gemelas. Mencionan el suicidio de algunos médicos y recuerdan que esta presión recae sobre un colectivo exhausto. Hacen un llamamiento a tomar medidas para paliar el daño físico y emocional, que equivale a una segunda pandemia.

El primer foco de responsabilidad son los sistemas sanitarios, que tienen que confrontar es una tensión sin precedentes en su mano de obra. Bajo la ansiedad en relación con la escasez de personal, equipos de protección y escasa disponibilidad de tests, está el miedo a contagiar la enfermedad a pacientes y compañeros o a los familiares. Los sanitarios han expresado su miedo a no tener apoyo de sus empleadores en caso de enfermedad. Además de los turnos extra laborales, muchos sanitarios han sido requeridos para puestos en urgencias para los que no se sienten preparados.

La incapacidad para completar su deber y ofrecer los cuidados óptimos en medio de la masificación y escasez de recursos, puede ser la razón del estrés moral de los clínicos. Éste puede ser mayor en médicos jóvenes y enfermería.

En EEUU se han creado organizaciones para atender al bienestar de los clínicos. Los autores subrayan la importancia de mantener este tipo de medidas. Los médicos deben ser instados a referir sus inquietudes y velar por su propia salud como por la de sus pacientes. El personal sanitario es un recurso nacional agotable. Antes de la pandemia, una tasa del 45-55% de los médicos sufría "burnout". Esto se asocia a altos índices de ansiedad, depresión, abuso de sustancias y suicidio. El coste para los médicos se trasladará a los pacientes. Según los autores se requiere una solución nacional que reconozca la escala de la crisis. Existen ya fondos para destinar al bienestar de los trabajadores sanitarios, pero son insuficientes.

Según los autores existe una pequeña ventana de oportunidad para salir delante de ambas pandemias, la del virus hoy y la del daño al bienestar de los médicos mañana. En la crisis del COVID-19 no debemos descuidar el cuidado de los que cuidan de nosotros.